

Namik Dokle

Las hijas de la niebla

Traducción del albanés de María Rocés González

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía, Notas de lectura,
Fecha de Publicación: 01/01/2023
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

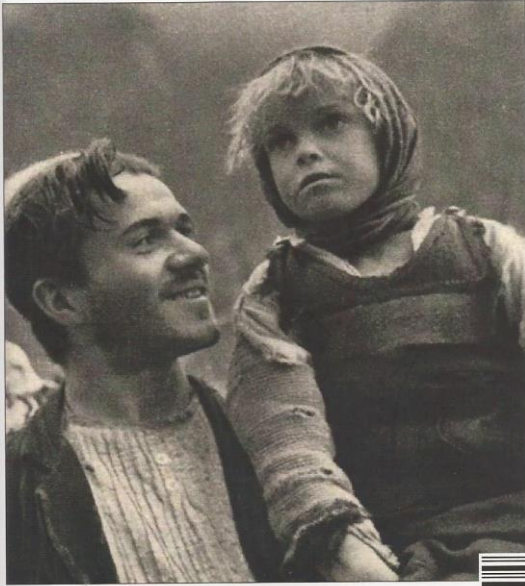
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Namik Dokle: Las hijas de la niebla
Traducción del albanés de María Rocés González
2Sicilias-Reino editorial y edit. Botimet Toena, 2022.

NAMIK DOKLE

Las hijas de la niebla



Padre e hija en Okol, en el valle de Shala, Giuseppe Massani (1940)

TRADUCCIÓN: María Rocés González
TÍTULO ORIGINAL: *Vajzat e mjegullës* (2015)
EDITADO POR: 2Sicilias Reino Editorial y Botimet Toena
ISBN: 978-84-125482-0-4
D.L.: AL 3196-2022
THEMA: FBA



Como si de una variante comunista del mitológico «raptó de las sabinas» se tratara, las muchachas de la aldea de Bukojna han sido arrebatadas por la «acción», movilización de efectivos orquestada por el Partido del Trabajo de Albania, doble afrenta por haberse producido justo antes de las fiestas de San Jorge y su ritual de cortejo y consiguientes nupcias.

Partiendo de este hecho, el narrador, un muchacho de apenas 13 años cuando «la desaparición», rememora la década de los cincuenta de la comarca de Gora, vivida bajo el peso inflexible de la dictadura de Enver Hoxha. Juventud *cortada a hachazos*, como esta geografía casi imaginaria desmembrada después de la guerra por las grandes potencias en tres Estados: Albania, Macedonia y Kosova (antes la Serbia yugoslava). Y gracias a que *Las hijas de la niebla* se convierte en una hermosa balada a ojos del lector, la mágica Bukojna *de las siete puertas* resiste contra la implacable desmemoria de *los tiempos de amor a Stalin*. Así, en este enclave nacido del éxodo de los heréticos bogomilos y la unión de los linajes valaco, judío y montañés, el sol sale dos veces cada día y la luna declina dos veces cada noche, y la Muerte acompaña a los difuntos en sus sudarios de niebla, a no ser que se olvide o no te encuentre, quizás perdida entre las brañas de Kallabak, como con la anciana Majka, *bruja* de 300 años depositaria de la potente tradición oral balcánica, plagada de mitos, leyendas y canciones de gesta que perviven en esta novela con tenacidad.

Namik Dokle (Durrës, 1946) trabajó durante veinte años como periodista y redactor. Actualmente es traductor, entre otros, de García Márquez y Almudena Grandes, además de un destacado dramaturgo y novelista, con casi una veintena de títulos publicados.

Una novela hermosa y liminar, una historia vista desde los ojos inocentes y sabios de un niño curioso e inteligente, y que deja traslucir la historia marginal y fronteriza – Serbia, Albania, Macedonia, Bulgaria o el mismo Kosovo... - desde una noche de los tiempos casi luminosa al evocarla una anciana visionaria y lúcida que se lo sabe – o intuye – todo sin siquiera pretenderlo. Majka y el Maestro son los dos depositarios de la memoria histórica de la aldea y la región, que

2Sicilias
Reino Editorial

2siciliasred@gmail.com



siempre ha sido tierra de refugio extremo desde los medievales bogomilos; Majka narra su punto de vista legendario y atemporal, pero que evoca a la perfección el pasado lejano colonial turco otomano y el destino siempre dramático, si no trágico, de las gentes de esa región perdida en el tiempo y en la geografía, los goranos y las goranas, las gentes de Gora; mientras que el Maestro se esfuerza por narrar desde el tiempo lineal y causal, más moderno y racional, pero igual de crítico y de alguna manera más o menos veraz también, pues el relato irreal de Majka, basado en narraciones que alcanzan a sus bisabuelos y más atrás, es de un verismo trágico que emociona por la carga vivencial que alcanza a cada individuo de esa región olvidada, básicamente la emigración y la guerra y su percepción desde abajo. Y entre esas dos memorias y esos dos discursos, el joven de 13 años que es el protagonista y narrador de la novela va haciéndose una idea de lo que sucedió y sucede, y comprendiendo lo que está pasando en su tierra, bajo un régimen estalinista en los años cincuenta del siglo XX pasado. De alguna manera, pues, un relato de iniciación y de comprensión del mundo que le rodea. Uno de los ejemplos mejores de esa confluencia de los dos relatos en la mente del niño aparece en las pp.42-43, que recogemos a continuación, a propósito de los bogomilos, de alguna manera herederos del zoroastrismo o mazdeísmo, y familia de cátaros... Pero he aquí el relato del Maestro y su reflejo en los recuerdos ancestrales de la anciana memoriosa Majka:

“Hace 800 años, surgió en los Balcanes una herejía que no se adecuaba a los dogmas oficiales de la Iglesia de entonces. Los herejes negaban el pecado original y explicaban los asuntos del mundo a su manera, proclamando la existencia de dos dioses, dos creadores, dos principios de todas las cosas. ¿Cómo puede hacer tanto mal en este mundo un Dios que ha hecho tanto bien?, se preguntaban. Por ello, según ellos, había dos dioses, un Dios para el bien y otro Dios para el mal. El primero había creado todas las cosas invisibles y espirituales, el segundo las cosas visibles y materiales, las buenas acciones procedían del primero, y las malas del segundo. Esta herejía asoló muchos países, tribus y clanes, y también nuestra Iliria durante años consecutivos. Manes, autor de esta herejía, fue despellejado vivo por orden del rey de Persia. También el emperador Diocleciano quemó vivos a sus principales guías. Lo mismo hizo también Roberto, rey de Francia. El entonces emperador Alejo Comneno quemó en Constantinopla al fraile Basilio, dirigente del bogomilismo herético. A estos herejes en Bulgaria se les llamaba bogomilos o amados de Dios, en Asia se les llamaba paulicianos, en Francia albigenses y en Italia albaneses... Y aquí en vuestra comarca les llaman *torbech*, obligados a deambular la vida entera con el *torba* o morral al hombro...”

Cuando me explicaba estas cosas, el Maestro cerró inesperadamente el libro, me miró sorprendido y dijo:

- ¿Lo sabías? ¿Lo habías oído antes?

- No – le dije –, no lo sabía, pero una vez Maija me habló de un abuelo o bisabuelo suyo que fue apresado por el rey de los búlgaros. Ordenó quemar a su gente, a otros los torturaron hasta la muerte, a otros los mandó descalzos y sin pan a vagar por el mundo, mientras que a su bisabuelo le cortó la lengua para que no hablara, porque el rey tenía miedo de sus palabras. Eso cuenta Majka. Y así, con la lengua cortada cruzó montañas y brañas, hasta que llegó y se quedó en estas brañas nuestras.
(pp. 42-43)

Refugio de excluidos y huidos, en la memoria de la gente quedaba ese regusto antiguo que con el régimen estalinista de los años cincuenta del momento hacía resumir a la vieja Majka que “la *política* – como ella decía, deformando la palabra política – tiene como hermana gemela la ladronería” (p.65). O también, en un diario del tío del protagonista, en donde recogía el día a día de los sucesos del pueblo, el mismo concepto negativo de la política aparece en la expresión: “¡Oh, Dios, une lo que la política ha desunido!” (p.177). Política que sufrían como pueblo, más que disfrutar, captable en un dicho popular en boca de una de las abuelas del protagonista: “Con agua, fuego y gobierno no te des!” (p.200).

También la memoria colonial otomana está envuelta, entre la gente, de cierto horror, así como la islamización a la larga, con esa mezquita quemada en el centro de la aldea, que un día había sido orgullo como la mezquita del bajá de Kallabak. Una sintética biografía de un personaje entre real y mítico, como todo lo que se narraba entre los ancianos memoriosos, como la misma Majka, da el tono de ese recuerdo colectivo:

...Hizri era de nuestra tierra. Lo tomó de soldado Sinan.
Después lo ascendió. Y otra vez y otra. Cuanto más mataba,
más ascensos le concedían. Lo mismo que hacía el sultán con él.
Las espinas crecen con la lluvia, los ascensos con la sangre.
(p.81)

La región de Gora, fragmentada y disputada por naciones y grupos tribales, “aunque somos un mismo pueblo, nos ha separado por mucho tiempo la frontera, como si fuera la muralla china”, como se decía en un artículo yugoeslavo que se titulaba significativamente, “Los huérfanos de Gora”.

“Las jóvenes, los sanos y fuertes, se han ido por el mundo a ganar algo”, dice el anciano Sifat Selim. “Nosotros los goranos, la juventud y la salud la malgastamos vagando por el mundo y cuando ya no tenemos fuerzas, volvemos aquí, de donde salimos, a morir. Así ha sido desde siempre y quién sabe hasta cuándo será”.
(pp.145-146)

Un asunto recurrente, y uno de los motivos principales de la novela, si no el motivo principal, es el de las mujeres de la aldea, la más clara alegría en aquella dura realidad, las jóvenes que cantan en las diferentes puertas y son las

protagonistas indiscutibles de la fiesta de san Jorge, la plena primavera. No en vano el título de la novela se refiere a ellas: “Las hijas de la niebla”. A pesar de ello, desde los raptos nupciales a su realidad cotidiana tras el matrimonio, no escapan a la dura realidad, y el maltrato por parte de sus maridos de las más desdichadas es conocido por todos.

Toda la aldea sabía que cuando Xhimo perdía en el club a las cartas o a las tablas reales, volvía a casa y le pegaba a su mujer; Çulçle le pegaba cuando la comida tenía mucha o poca sal, Bubllan cuando se acababa la harina, gritándole que por qué la terminaba tan rápido; Hamdi le pegaba a la mujer cada vez que tenía huéspedes en casa, y el más extravagante era Harun, que le pegaba cuando maullaba el gato o balaba la oveja y lo despertaban de la siesta.
(pp.251-252)

Toda esa vida de desgracias y sus secuelas y huellas reconocibles las podía sintetizar la vieja iluminada Majka con sencillez, a la vez una peculiar lección de historia local y global.

- Toda la vida el mal nos ha llegado desde atrás, con el pan en el zurrón. Nosotros vamos y él nos sigue... La primera persecución fue la de aquel tatarabuelo nuestro bogomilo. Después llegó el día de la segunda persecución, cuando llevaron al cura a la hoguera ¡para asarlo vivo como un cabrito! ¡En la tercera redujeron a cenizas la mezquita de Sinan Bajá! De los tres días de hecatombe, el cuarto es el peor. Cuando llegue, no quedará piedra sobre piedra.
(p.280)

Tiempo ahistórico, que convierte en días periodos de tiempo bien diferenciados o en hecatombe las tragedias de un régimen político confesional extremo, pero atinado juicio global de una historia desventurada. Ese cuarto día al que se refiere Majka es el presente, en la mente de la anciana, el régimen político de Enver Hoxha y sus excesos que, a lo largo de la novela, el niño va captando e intentando comprender.

Hay momentos poéticos a lo largo de la novela, como ese en el que un águila cautiva se niega a comer en su jaula y muere en ella (p.248), escena llena de simbolismo para el niño, o el día que festejan con regalos a uno de sus abuelos, que la vieja Majka explica con sencillez al muchacho: “Cuando un hombre decide dejarse barba, es que ha decidido hablar más con el cielo que con la tierra” (p.202).

Ya, hacia el final dramático de la novela, el Maestro es capaz de contarle al muchacho, basándose en un artículo de una prohibida “La Voz de América”, que la temible segurimi o policía política de Hoxha intentaba averiguar si el Maestro escuchaba como una perniciosa influencia extranjera...

que era una pregunta muy cuesta arriba y la dejaba para más tarde... más tarde... más tarde... ¡Nunca! Solo me quedaba leer lo que los demás escribían sobre nuestra Gora:

He
↓
V

«Un pequeño grupo étnico, hasta cierto punto desconocido, en la región de Kosova, machacado por la crisis, busca su propia identidad. En los últimos tiempos el corresponsal de *La Voz de América* para Europa del Este, Christ Negel, visitó las localidades goranas de Kosova y nos remitió el reportaje que sigue: “En los valles de los Montes de Sharr, tras la frontera de Albania, en el rincón suroriental de Kosova, se encuentran los núcleos de población de más de 16000 goranos. En las laderas de las colinas se encuentran treinta y seis aldeas grandes y pequeñas, la mitad de ellas albanesas. En casi dieciocho aldeas solo viven goranos. Se visten como albaneses, practican la religión islámica y hablan un dialecto que ellos llaman *gorançe* (gorano) o *nashke*, que en su habla significa “nuestra lengua”. Muchos de ellos fueron emigrantes en Turquía, pero tampoco su lengua es el turco. Otros muchos han tenido que desplazarse desde estos valles a otras partes de Kosova o incluso a Belgrado y Bosnia en busca de un mejor trabajo. En la mayoría de estas aldeas no hay industria y casi todas las mujeres de Gora son amas de casa debido a la falta de puestos de trabajo. Nadie está seguro de la verdadera procedencia de los goranos. “De la niebla procedemos”, dicen con

tristeza. No se sabe con seguridad si son albaneses eslavizados, turcos eslavizados, eslavos islamizados, macedonios o serbios. También los búlgaros los pretenden suyos. Y, entre tanto, ellos mismos se sienten huérfanos. “Huérfanos, pero en nuestra casa”. Han vivido tanto con los albaneses que hasta han adoptado sus tradiciones. Estudiosos serbios, albaneses, turcos, macedonios y búlgaros afirman que los goranos son parte de su nación. Algunos goranos dicen que su dialecto eslavo, al cual llaman *lengua*, es solo suyo y el factor determinante que los convierte en goranos. En los censos de población y en los documentos oficiales se les registra como musulmanes, pues no existe la categoría de grupo étnico gorano. Los goranos tienen difícil determinar su procedencia. La mayoría de ellos dicen sencillamente que los goranos son goranos.

»“No sabemos incluso cómo se formó el grupo étnico de los goranos. No tenemos ni escritores ni hombres con formación académica, no tenemos casi nada salvo nuestras conmovedoras canciones”.

»Los goranos son sencillos. “¿Qué lejos queda América en comparación con Belgrado?”, preguntan. Salvo la aldea albanesa de Zhuri, que se encuentra al extremo de la región, esta zona no sufrió la violencia que golpeó otros territorios de Kosova a principios de este año. Los goranos subrayan que no existen diferencias económicas esenciales entre ellos y los albaneses. Son muy sociables, pero no al-

zan la voz por miedo a las medidas de castigo. Así se expresa una mujer de Gora: “Nos llevamos bien entre nosotros. Respetamos lo mismo a serbios y a albaneses. Lo más difícil para nosotros es que somos goranos. Nuestros nombres son musulmanes. Tenemos la misma creencia que los albaneses”. La mujer de Gora dice que los serbios piensan que los goranos son albaneses, por sus nombres musulmanes. Pero ella añade que sus relaciones con los albaneses no son mejores que con los serbios. “Los macedonios nos toman por macedonios musulmanes, pero no somos macedonios”. Algunos goranos dicen que desean que las autoridades de Prishtina y de Belgrado les dejen enseñar su dialecto en las escuelas. Afirman que el serbio, aunque es más fácil que el albanés, sigue siendo difícil para ellos. No obstante, al parecer, el miedo a las medidas de castigo impide cualquier movimiento activo de los goranos en favor del reconocimiento de su dialecto».

46

Antes de acabar la lectura de las hojas del Maestro oí que me llamaban, pero no contesté. Cuando subí a casa con la cabeza hecha un remolino por lo que había leído, me preguntaron todos a la vez: «¿Dónde estabas?». Aquellos días me preguntaban lo mismo con cada vez mayor frecuencia, debían de estar preocupados por mí. «En la *kleç*», les dije, porque así llamaban a la despensa donde

296

Finalmente, he aquí una nota sobre el autor y la traductora:

NAMIK DOKLE

Namik Dokle (Durrës, 1946), estudió economía agrícola y periodismo, profesión en la que ejerció durante cerca de veinte años como articulista y redactor jefe de dos de los diarios más importantes de Albania. Tras la caída del comunismo, inició la carrera política, destacando en el ámbito de la diplomacia parlamentaria, antes de ser nombrado vicepresidente y presidente del parlamento, y viceprimer ministro de la República de Albania.

Su obra como escritor y traductor es extensa. Autor de centenares de artículos, tres libros de relatos, seis dramas radiofónicos y de trece obras teatrales, que le valieron ser galardonado con el premio nacional e internacional de teatro. Como traductor, obtuvo el premio Círculo de oro de Belgrado por su versión al albanés de un volumen de aforismos en serbocroata; además, desde el español, ha traducido a figuras tan importantes como Gabriel García Márquez, Pablo Neruda o Almudena Grandes.

Debe su mayor éxito hasta la fecha al conocido como «Tríptico de Gora», serie de tres novelas en las que recrea su propio «Macondo» particular, ubicado en la intrincada y difusa frontera que conforman los actuales estados de Albania, Macedonia y Kosovo. *Las hijas de la niebla* es el primer volumen de la saga, que continúan *Las flores del fin del mundo* y *Días de murciélagos*, contando con ediciones en Albania, Bulgaria, Bosnia y Turquía.

MARÍA E. ROCES

María E. Rocés González (Langreo, 1952), se diplomó en estudios empresariales por la Universidad de Oviedo. Vivió en Albania entre 1980 y 1984, donde fue locutora y redactora de las emisiones en español de Radio Tirana. Entre 1984 y 1991 fue presidenta de la Asociación de Amistad España-Albania y directora de su revista, para la que tradujo relatos, películas, cuentos populares y poemas, además de organizar los viajes turísticos de cada verano a ese país.

Activista social como responsable de las áreas de urbanismo, vivienda y rehabilitación urbana de la Federación de Asociaciones de Vecinos de la región de Madrid entre 1989 y 2013, simultaneó este trabajo con el de correctora de estilo para varias editoriales hasta 2009, y colaboró, hasta 2011, con Ramón Sánchez Lizarralde, introductor y primer gran traductor de la literatura albanesa en España.

Desde 2011 se ha dedicado por entero a la traducción literaria de los principales autores albaneses, como Ismail Kadaré, Fatos Kongoli o Bashkim Shehu. Entre sus últimos trabajos publicados se encuentran la compilación *La Bella de la Tierra y otros cuentos albaneses de la viva voz del pueblo* (Libros de las Malas Compañías, 2021), la novela *La épica de las estrellas matutinas* de Rudi Erebara (Ginger Ape Books, 2021). Prepara, igualmente, una antología de la épica legendaria albanesa y acaba de dar a las prensas la traducción de la primera novela de Namik Dokle, *Las hijas de la niebla*.

FIN